

David Escamilla publica «20 anys cantant les 40», un libro sobre el fenómeno que supuso

La Trinca en una Catalunya «reprimida y claustrofóbica»

El humor en una época gris

«Hasta que no llegó La Trinca, Cataluña no se había atrevido a reírse de sí misma»



Escamilla y el «trincos» Miquel Àngel Pascual

YOLANDA CARDO

D. LÓPEZ VALLE

BARCELONA. Según Terenci Moix, la aparición del fenómeno de La Trinca, allá por los setenta, no significó nada más y nada menos que el hecho de que Cataluña se normalizaba, «que había alcanzado la difícil madurez de poderse reír de sí misma». Comentarios igual de halagadores encontraríamos en la boca o en la pluma de Baltasar Porcel, Mario Gas, María Àurèlia Capmany, Rosa María Sardá y tantos otros y personajes del mundo de la cultura que colaboraron con La Trinca o mostraron públicamente su admiración.

Por esto y algunas cosas más, el escritor y periodista David Escamilla decidió aceptar el encargo de la editorial L'esfera dels Llibres y lanzarse a la escritura de «20 anys cantant les 40», un libro sobre tres jóvenes de Canet de Mar que se conocieron a finales de los sesenta en un tren de cercanías y que decidieron poner un poco de color y de humor en una Cataluña insípida y moigata.

«Mi libro está dirigido a dos tipos de público. En primer lugar están los que tenían los discos de La Trinca y acudían a sus espectáculos, pero sobre todo está enfocado a los que no tenían ni puñetera idea de quiénes eran ni de qué pasaba en aquella época. Descubrirán una Cataluña reprimida y claustrofóbica en la que ellos pusieron alegría y color. Leer acerca de los veinte años de La Trinca, al fin y al cabo, es leer sobre veinte años de Cataluña», explica Escamilla. Casi todos los admiradores de los de Canet, coinciden en este punto, el de resaltar lo que tuvieron

de rompedores y adelantados, más allá de una música que algunos tildaron de «subproducto cultural» en su momento: «Era una época de cantautores trascendentes. Y cuando La Trinca empezó a triunfar les dijeron de todo, pero demostraron que para hacer canción protesta no hacía falta ser un amargado, que podías divertirse mientras pro-

testabas», apunta Escamilla.

«Lo que está claro es que los de Canet marcaron una época, que llenaron más teatros que nadie y vendieron más discos que nadie. Algunas familias incluso tenían el mismo disco dos veces: una en LP para escuchar en casa y otra en cassette para amansar a los hijos en el coche», concluye el autor.

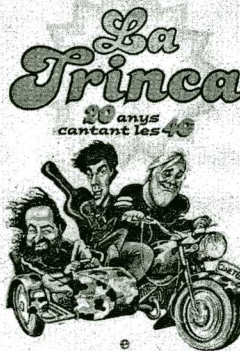
Hippies, marcianos y modernos

D.L.V.

BARCELONA. Una inmersión en las páginas de «20 anys cantant les 40» nos descubre una época en la que apenas una camisa comprada en Londres convertía a La Trinca en seres de otro planeta.

Por si fuera poco, se empeñaron en ser los más raros del lugar cuando, además de su entonces inclasificable música, quisieron perder dinero emulando el festival de Woodstock, fue así como nacieron las masivas «Sis hores de cançó a Canet»: en 1974 La Trinca desafió al régimen montando una cita musical, antifranquista y hippie, que agrupó a gente como Lluís Llach, Ovidi Montllor o Pi de la

David Escamilla



Serra ante la mirada desafiante de las metralletas de la Guardia Civil. Aquella broma costó a los «trincos» dos millones de los de entonces.

Pep Subirós presenta su novela futurista «Ara sé que és ella»

EFE

BARCELONA. El filósofo y escritor Pep Subirós reflexiona sobre «las fuerzas que actúan en las ciudades, los fantasmas y esperanzas que surgen» en la novela «Ara sé que és ella», editada en catalán por Ediciones 62, y que el autor sitúa en la Barcelona futurista del año 2012.

En su primera novela tras la publicación en 1996 de «Cita a Tombuçtú», que le valió el Premio Josep Pla, Subirós se aproxima a «esa mezcla de cosas fantásticas y terribles que llevamos dentro, a la pastosidad de la vida y sus contradicciones con el mundo urbano como escenario», y según el autor explica la historia de un semi periodista que trapea como puede en la vida y que se enamora de una mujer que lo arrastra y se acaba convirtiendo en la redención de sus pecados.

Subirós ha señalado que su intención inicial era situar la acción en una ciudad inventada, Middelborg, pero que finalmente decidió tomar Barcelona como referente claro de una tendencia a «hacer unas ciudades fragmentadas, donde el espacio público o ha dejado de existir o es un simulacro».

Marius Carol novela una Barcelona en la I Guerra Mundial

ABC

BARCELONA. El periodista y escritor Marius Carol retrata en el libro «Una vetllada a l'Excelsior» (Planeta) la Barcelona de la Primera Guerra Mundial, una ciudad que pasa de provinciana a cosmopolita y que ve transformada su arquitectura y sus habitantes. Claudine, una actriz que deja París para intentar una vida mejor en Barcelona, se encuentra con una serie de aventuras y acontecimientos a través de los cuales el autor nos describe el panorama y el ambiente de una ciudad que cambiaba por momentos.

El autor comentó que la Primera Guerra Mundial fue una «gran oportunidad» que le permitió a la ciudad de Barcelona «avanzar por la neutralidad de España en el enfrentamiento y una revolución industrial que hace que la ciudad pase de provinciana a cosmopolita».

«Busco que todo encaje desde el punto de vista histórico y he hecho un trabajo de investigación amplio», explicó Carol, que aclaró que aparecen personajes reales de la época o locales de moda que permiten recrearnos en aquel tiempo a la vez que imaginamos una Barcelona potente y cosmopolita», dijo.